



EDITORIAL

La metáfora de la comprensión del texto que lo vuelve una cebolla cuyas hojas apergaminadas van desenvolviendo su corazón hasta descubrir poco a poco el sentido de lo leído, ubica la lectura también desde la arqueología que levanta las capas que nos cubren – es decir, a la humanidad en sus monumentos, en sus grandes y pequeñas realizaciones - hasta encontrar los restos antiguos que muestran la presencia y condición del ser humano sobre la tierra.

La lectura entraña una labor arqueológica cuya índole está en ir descubriendo el significado que se asoma entre líneas, sintiéndolo, entendiéndolo. En este quitar de capas hay una percepción que conjuga, hasta el límite particular de cada lector, todos los sentidos que puedan ser conjugados en los trazos percibidos. El lector puede o no acceder a algunos de los sentidos de lo que lee, otros se quedarán en silencio pues no se corresponden con su experiencia del mundo.

En la construcción que fabricamos, esta elevada Torre de Babel confusa, distante pero también plena de voces y cantos; los ladrillos que sujetan el sentido están marcados con la herencia cultural que hace nuestra historia, amén de nuestra herencia personal que proviene de la familia, de la convivencia vecinal. Del ladrillo al papiro, de este al pergamino y luego al papel, pasando por los oídos atentos a la escucha de voces milenarias, nos estremece el sentido de las palabras. ¿Cómo puedo entender – desde el sentimiento, entonces más bien debería decir sentir- este verso de Miguel Hernández si no conociera ya la historia de sus elementos?: "Tu corazón una naranja helada", y no supiera que durante siglos el corazón ha sido el continente de los sentimientos y que una naranja, cítrica y helada, sería la cosa más dura y fría que hallaríamos.

Ciertamente hay regiones en lo leído que permanecen en silencio. Estas regiones solo hablan para el escritor, en primer lugar, que ha emparentado las palabras de manera que lo lleven a darnos su explicación del mundo lo mejor posible para que podamos, aunque sea en parte, sentir con él lo que siente.

*El lector llega con su mirada allí donde le está permitido llegar.
Interpreta para luego ausentarse de lo leído al terminar la lectura.
Pero un sabor de esta lectura queda, hace reflexionar o volver a la
misma con el pensamiento, recreándonos en ella.*

*A los lectores incansables, investigadores reconocidos, que nos
acompañan en el número 59 de nuestra revista, les agradecemos el
iluminar con su estudio, sus saberes y la luz de su entendimiento,
estos mundos, estas lecturas.*

Fátima Celis

*Directora del Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas
Jefe-Editora de la Revista de Literatura Hispanoamericana*